

tiene inscripciones en una lengua anterior al sanscrito, y pinturas que parecen las primeras del mundo. Eran ejecutadas estas obras por un vulgo servil á las órdenes de los sacerdotes, de tal suerte que no se encuentra en ellas el primer elemento de las bellas artes, la libertad, aun cuando se encuentra la paciencia. No hubo ningún genio que se elevase á las altas concepciones de la arquitectura, midiendo el ardor y las fuerzas segun el objeto; y cuando se ven algunos pormenores concluidos con admirable delicadeza, y algunas cosas en las que lo sencillo llega hasta lo grandioso, mezcladas despues con una incorreccion irracional, ocurre la idea de tener á los Indios por pueblo que recibió del extranjero los primeros conocimientos, que luego no supo madurar ni asimilarse.

Aun prescindiendo de las ideas griegas, menester es convenir que en los edificios indios jamas se encuentran la simetría ni la armonía de las partes que nacen del conocimiento de las artes figurativas; y que es bárbaro y desordenado el sistema de adornos en la India, como lo es en todo lugar donde no se saben expresar los afectos internos del hombre y su exquisita belleza.

Arquitectura egipcia.

Tambien en el arte egipcio encontramos las tres edades, ó mejor dicho, los tres estados de la arquitectura que hemos observado en la India. Las infinitas excavaciones hechas en la cordillera líbica revelan la costumbre primitiva de habitar en las grutas (1), costumbre que se

(1) Para dar una idea del modo de vivir de los Trogloditas antiguos, citaré la descripción de las costumbres de los modernos Fellahs, que hace BELZONI en su *Viaje al Egipto y la Nubia*.

« Cuando no quería atravesar por la noche el río para volver al templo de Luxor donde habitábamos, me colocaba en el límite de una de las tumbas entre los Trogloditas, y era para mí una diversion. Este pueblo ocupa ordinariamente el paso entre la primera y la segunda entrada de los sepulcros; las paredes y los techos están negros como chimeneas; la puerta interior está cubierta de barro, y apenas deja bastante espacio para que un hombre pueda penetrar. Sus ovejas pasan allí la noche, mezclando sus balidos con las voces de los amos. Algunas figuras egipcias, mutiladas, entre las que se distinguen frecuentemente las dos zorras, símbolo de la vigilancia, adornan la entrada de las antiguas cavernas sepulcrales. Una lucecilla alimentada con sebo de orejas y aceite rancio, colocada en un nicho de la pared, esperece un débil rayo de luz en este hórrido recinto; una estera extendida en el suelo es el único objeto de comodidad que allí se ve, y yo no tuve otro tampoco las veces que pasé la noche en estas tumbas. Por la noche se reunian los Trogloditas en torno mio, y nuestras conversaciones giraban principalmente sobre la antigüedad. Cada uno contaba sus descubrimientos, me traían las antiguallas para vendérmelas; y alguna vez tuve motivos para congratularme de mi estancia en aquellas rocas. Siempre estaba seguro de hallar de cena pan y leche, preparada en una cazuela de madera; pero cuando sabian que pasaria la noche entre ellos, mataban un par de pollos, y los asaban en un hornito, caldeado con pedazos de caja de las momias, y con los huesos y las telas de los muertos. No es raro en estos sepulcros sentarse entre cráneos y huesos que pertenecieron á los contemporáneos de los Tolomeos, y el Árabe que vive en sus tumbas, no tiene escrúpulo alguno en sacar partido de ellas para sus necesidades; y la costumbre concluye por hacerle indiferente á esto como lo son los Trogloditas.

No se creeria en verdad hallar la felicidad en un pueblo que habita en antros como las fieras, que siempre se ve rodeado de cadáveres, de los féretros de los antiguos moradores del país, y que ademas se halla sometido á un poder tiránico, del cual no tiene que esperar mejoras, porque ni siquiera conoce la justicia, y lo gobierna con arreglo á sus despóticos

reproduce en el Egipto, donde sirven ya de abrigo contra la luz y el calor del sol, ya de sepulcros. Abrense, pues, junto á cada ciudad sus catacumbas; filas de corredores que conducen á salas sostenidas por pilares de doce á quince piés de altura, entre cuyas sinuosidades apenas se aventuran los mas audaces, por temor de extraviarse ó de pegar fuego á las momias allí dentro hacinadas. El arco en estas grutas es natural; las paredes y las columnas están todas cubiertas de pinturas al fresco ó de relieves pintados, históricos unos, y otros de puro adorno, los mas figurando escenas de la vida doméstica y civil.

Están llenas de semejantes labores las catacumbas de Eleyta junto á Edfú, y las de Beni Hassan en el Egipto Central. Mas magníficas son las de los reyes en la cordillera líbica, las cuales tienen una profundidad de cincuenta á trescientos sesenta piés, y se compone cada cual de una serie de galerías, cámaras y salones, en el principal de los cuales un estrado sostenia el sarcófago. Uno de estos, de doce piés de largo, de granito rojo de Siene, resuena como una campana, y era menester pasar por diez puertas para llegar á él. Lástima grande es que la avaricia de los Árabes haya penetrado en todas par-

caprichos. No obstante, el hábito hace familiar y soportable á aquellos desgraciados su horrible situación, y no dejan de vivir con alguna alegría. Por la noche vuelve á su morada el Fellah y se coloca junto á la caverna fumando con sus compañeros, habla de las cosas que le interesan, como de la última inundación del Nilo, y de la esperanza de la próxima cosecha; la mujer le saca la escudilla con las lentejas y pan mojado en el caldo, á lo que acaso se agrega manteca y un trozo de carne fiambre. Sabiendo que no ha de mejorar de estado, no busca otro el morador de Gurnah, contentándose y siendo feliz con lo que posee. Si es jóven, se dirigen sus esfuerzos á reunir la suma de cien piastras (cerca de sesenta francos), para poder comprar una mujer y contraer matrimonio. Los hijos no son carga para la casa; nada cuesta el vestirlos, porque van desnudos ó cubiertos de harapos. Conforme van creciendo les enseña la madre que es menester trabajar para vestirse, y el ejemplo de los padres los instruye pronto en el arte de enganar á los extranjeros, para robarles el dinero. Las mujeres, aun cuando tienen el color cetrino de la miseria, desean brillar y se adornan con placer de granates de vidrio y de groseros corales. Si una encuentra el medio de proporcionarse arcaicas de plata ó brazaletes, es la envidia de sus compañeros, y si bien el uso de Oriente acostumbra á las mujeres á suma modestia, solo las feas son las que permanecen fieles á la costumbre de taparse á la vista de los hombres, porque las hermosas, sin infringir precisamente el uso, encuentran mil medios de hacer patente al extranjero que la naturaleza les dió atractivos para agrandar. Un velo, que se trae ó se descompone casualmente, presta al mismo tiempo servicio á las gracias concedidas por la naturaleza y á la modestia prescrita por las costumbres.

Quando un jóven quiere casarse, se dirige al padre de la elegida, y conviene con él en el precio. Concluido el contrato, examina cuánto dinero puede destinar á la boda. El arreglo de la casa solo exige tres ó cuatro vasijas de barro, una piedra para machacar el grano, y una estera. La mujer lleva sus vestidos y las joyas, y si el esposo es galante, le regala un par de brazaletes de plata, de marfil ó de vidrio. La casa es bella y pronto está dispuesta; pues consiste en una caverna sepulcral, que no cuesta alquileres ni exige gasto alguno para las reparaciones; la lluvia no ha de calar jamas el techo; pueden pasarse sin puerta, por no tener qué guardar, y solamente se sirven de un armario, hecho de tierra y cañas y endurecido al sol, en el cual conservan sus preciosos efectos. El fondo de una caja de muerto sirve de puerta á esta especie de nicho. Si la casa no agrada á la jóven pareja, toma otra, porque hay en donde escoger entre ciento, y pudiera decir entre mil, si todas las cavernas estuviesen preparadas para alojar huéspedes vivientes. »

Subterráneos.

tes para buscar el oro, no solo desordenando los restos de los finados, sino destrozando tambien los preciosos monumentos de su arte. La tumba de Aqueuqueroes, Osireís ó Petosiris, ó sea Busiris ú Ocoreo, que reinó hácia el año 1597 á. de C., y que con gran trabajo descubrió Belzoni en el valle de Biban-el-Moluk, superó á todas las esperanzas, encontrándose al cabo de cuatro mil años esculturas y pinturas que parecian recién acabadas, y en el salon un sarcófago de alabastro oriental purísimo, de nueve piés y diez pulgadas de largo, y cinco piés siete pulgadas de ancho, en el cual, si se pone una luz, se transparentan los millares de figuras de que todo está cubierto; obra maestra de arte sin igual, que ahora adorna el museo británico (1).

La arquitectura egipcia como que tuvo su origen en las excavaciones subterráneas, siempre conservó los caracteres de estas, es decir, la sencillez y la solidez. De aquí las grandes líneas no interrumpidas, las robustas y toscas pilastras, las superficies planas, las formas cuadrangulares y los ángulos salientes; de aquí que en edificios de hasta cuatrocientos piés de longitud, y de mas de cincuenta de altura, apenas se encuentre despues de tantos siglos una piedra fuera de su lugar. La columna que habia de sostener tan pesadas moles no podia ser ligera ni esbelta; los capiteles están adornados de hojas de loto y palmera y de animales; pero como los Egipcios todo lo motivaban, creyendo inconveniente que el arquitrabe descansara sobre ligeros adornos, hacían salir de en medio de estos un pedestal que lo sostuviese. Á diferencia de los griegos, los capiteles egipcios son diversos entre sí aunque proporcionados; los templos no terminan como en Grecia en cúpula sino en una plataforma; ni se cimbran en arco, sino que presentan formas angulosas y de poca altura, parecidas á las de las grutas; y apenas una pequeña claraboya deja penetrar en ellos la luz; disposición que sirve así para templar el resplandor del sol, como para inspirar recogimiento.

Para aquellas inmensas obras tenían á su disposición los Egipcios inagotables canteras de pórfido y de granito rojo, negro ó ceniciento en la cordillera superior; de asperon en la média, y del calcáreo en la baja. Requiriendo muy pocos brazos la agricultura, dejaba todos los demas á disposición de la casta dominadora. Belzoni, que sin mas auxilio que sus atléticas formas obligó á palos á los Fellahs á trabajar donde se le antojaba, nos ofrece una imagen de aquellos jefes de obreros, que tenian generaciones enteras ocupadas en trabajar para un rey ó para un sacerdote; en suplir con millares de brazos la escasez de máquinas, y en consumir siglos en poner piedras sobre piedras para formar las pirámides, ó alisar la fachada de un obelisco, con

(1) Véase en su *Segundo viaje á Egipto y la Nubia* la descripción de aquellas grutas y de cómo llegó á descubrirlas; trozo lleno de interes, porque es sencillo y sin pretensiones, aun cuando inferior á Champollion en la parte científica (II).

la paciencia misma que empleaban para hilar y tejer. Reyes y sacerdotes rivalizaban en esto de ejecutar obras mas grandiosas, ó lo que es lo mismo, en hacer mas infeliz al vulgo trabajador.

Quien por tanto considere aquellas obras bajo el punto de vista de nuestras ideas, debe creer necesarias decenas de siglos para concluiras; pero la historia nos demuestra cómo los monarcas del Perú llevaron á cabo tareas no ménos maravillosas, cuales son los dos caminos que desde el Cuzco conducen á Quito, uno atravesando los precipicios de las cordilleras, el otro á lo largo del litoral por los arenales por espacio de quinientas leguas, el templo del sol, el palacio del Cuzco, el de Cayambe y los extensísimos canales; y sin embargo no duró su monarquía mas que tres siglos y medio bajo el cetro de trece reyes. Ménos duró la de los Mexicanos, y ¡qué admirables edificios erigieron! Los Chinos terminaron en cinco años su inmensa muralla. ¡Qué no podia hacer un pueblo como el egipcio, que ya en tiempo de Abrahan estaba constituido como lo encontraron los Romanos en tiempo de César!

La arquitectura, la escultura, la pintura y la escritura se hallan íntimamente unidas en las construcciones egipcias, que no se consideraban concluidas mientras no estuviesen cubiertas de jeroglíficos y de cuadros históricos, revestidos de colores tan bien preparados, que al cabo de tantos siglos parecen hechos de ayer. Las grandes superficies planas parecen páginas preparadas para trazar en ellas los fastos del país, sus conocimientos y sus dogmas. Las esculturas en lo exterior son de bajo relieve, y por la parte interior de bulto. No se deben examinar estas obras bajo el punto de vista de las formas griegas, porque un sinnúmero de causas impedian el desarrollo de la belleza artística entre los Egipcios. La población era de formas miserables y desproporcionadas, semejante en los rostros á los Chinos, y de color bronceado; y con objeto de retratar verdídicamente la naturaleza, hacian las figuras de mujer tan estrechas de caderas, como informes y abultadas de pecho. La religion, que miraba el reposo como la suma bienaventuranza, exigía que las estatuas de los dioses no tuviesen mas expresion que la de una majestuosa serenidad. La momia, que parece haber sido su tipo artístico, dió origen á las estatuas con las piernas unidas, los brazos pegados al cuerpo y el cuello erguido y tirante. El jeroglífico, pues, que debía expresar no tanto la cosa misma cuanto el nombre ó la idea, exigía una inalterable uniformidad; por lo cual los Egipcios conservaron sin progreso, aun despues de conocido el arte griego, la inclinación á los contornos rectilíneos, que, como dice Estrabon, quitaban el aire pintoresco y la gracia (1).

No hay razon, sin embargo, para despreciar por esta causa los obras egipcias, y los últimos

(1) Πολυστῖλος οἶκος ἐν Μαιναρίαι οὐδὲν ἔχει χάριεν· οὐδὲ γοῶσιον. Geogr. XVII

descubrimientos modificaron el severo juicio que de ellas tenían formado nuestros padres. En la tumba de Osimándias se ha conservado la cabeza de un coloso con aquel aspecto de calma llena de gracia, con aquella fisonomía feliz mas agradable que la misma belleza. Es imposible representar á la divinidad con facciones que la hagan mas venerable y querida; es maravillosa la ejecución, tanto que se creeria de los mejores tiempos de la Grecia, si no llevase el sello del arte egipcio (1). Hamilton admiró los bajos relieves de la misma tumba, en los cuales si falta la perspectiva, hay sin embargo franqueza en el dibujo y vigor en la expresion. Una ojeada á los museos de Turin, de Lóndres y de Paris basta para conocer cuánto supieron separarse de sus tipos cuando era necesario, aunque perjudicára por una parte á sus obras el aplicar cabezas de animales á cuerpos humanos, y por otra el tener el dibujo como suplemento de la escritura, para representar las ideas en vez de las cosas.

En un país donde era dogma fundamental de la religion un Dios muerto; donde la vida no se contaba sino como un breve instante en la inmensurable sucesion de los tiempos, la morada de los finados debía superar en suntuosidad á las de los vivos. Los Egipcios, como los Persas, ostentaban la magnificencia de sus diversas capitales, no ménos con la esplendidez de los palacios y templos que con la de los sepulcros: y consagraban al rey junto á las cenizas de sus antecesores, desde donde lo enviaban al trono con la idea de que allí sería acogido despues de muerto para recibir una nueva consagracion.

Pirámides

Así como se depositaba á los reyes de la Tebáida en montes perforados, de la misma manera cuando se trasladó la capital á Méfis, quisieron los monarcas levantar montañas artificiales para abrir tumbas en ellas. Tales fueron las pirámides, de las cuales se encuentran muestras en pueblos muy distantes entre sí, como en Otaiti y en Méjico, donde es famosa la de Cholula, que tiene mil trescientos cincuenta piés de base y ciento setenta y ocho de altura, construida por el modelo del templo de Titihuaca, y perfectamente orientada. Catorce pirámides adornaban el fabuloso sepulcro del Etrusco Porsena: la de Zarina, reina de los Escitas, era triangular, de un estadio de elevacion y tres de anchura, y estaba adornada de un coloso (2). Mas famosas son las egipcias, y la base de la mayor de las de Gizeh á la izquierda del Nilo, cuyos cuatro lados miran precisamente á los cuatro puntos cardinales, es la medida del estadio egipcio, y la 408ª parte del grado terrestre; y la apotema es la 600ª parte de este. La base de la segunda pirámide es un 540º del grado de la eclíptica, equivalente al 480º del paralelo meridiano de Tébas; exactitud notabilísima y misteriosa. Notorio es que las pirámides se elevan por grados, terminando en una plaza con un soberbio re-

(1) *Description de l'Égypte*, pág. 129.
(2) Diodoro, lib. II. c. 34.

vestimiento que fué quitado por Saladino á las de Gizeh, para levantar la fortaleza del Cairo (1). Este revestimiento es de piedras pulimentadas y adornadas de esculturas. La puerta está cuidadosamente oculta y cerrada con una gran piedra, y conduce á galerías que ya se estrechan, ya se esanchan y terminan en una ó mas celdas, en la mas magnífica de las cuales se halla el sarcófago real. Con frecuencia se encuentran pozos verticales, que quizá comunicaban con el canal del Nilo.

La maravilla que causan semejantes moles crece no poco al reflexionar que no son, por decirlo así, sino las agujas de inmensas construcciones subterráneas. Las galerías y las cámaras son de muy variada anchura, y siempre en forma de laberinto, siendo tanto mas capaces cuanto mas profundas. En la descubierta por Belzoni habia sido excavada la sala principal á

(1) Los Griegos tomaron el nombre de pirámide de πυρ ή πυρος fuego ó de πυρος trigo; y solícitos de inventar una historia sobre una etimología, dedujeron aquella de la semejanza con la llama, y esta de suponerlas destinadas á graneros. Cuanto acerca de las pirámides se habia dicho hasta 1813, se encuentra en Beck, *Allgemeine Geschichte*, I, p. 705-713. Lo respectivo á los años posteriores es menester verlo en LARCHER y LETRONNE en los comentarios á Estrabon; en SACY y DORNEDDEN que cuestionaron sobre el origen del nombre; en HIRT, *Von den ägyptischen Pyramiden*, Berlin 1813, y en THORLUCIUS, sobre los monumentos simbólicos egipcios, en el tom. XVIII de la *Skandin. Litter. Skrifter* 1822.

No consta en los antiguos ni en los modernos la altura precisa de las pirámides, ni tampoco el número de los escalones. Greaves contó de estos en la mayor 207; Maillet y Thevenot 208; Pokóke 212; Belom 250; Leuwenstein 260. En cuanto á las dimensiones de esta nos dan

	Altura.	Longitud de un lado.
Herodoto.	piés 800	800
Estrabon.	625	690
Diodoro Siculo.	660	700
Plinio.	660	708
Le Bruyn.	616	704
Próspero Alpino.	625	750
Thevenot.	520	682
Niebuhr.	440	719
Greaves.	444	648

Ateniéndonos á los ingenieros de la expedicion francesa de Egipto, la pirámide de Chops, que es la mayor, tiene de anchura 232 metros, 747 milímetros, y de elevacion perpendicular 138 metros, á lo que añadiendo dos escalones encima, maltratados, y el doble zócalo tallado en la piedra, resultan 140 metros 956 milímetros. Acaso es menester agregar otros seis metros, calculando la cima ahora abatida, con lo cual resulta el doble de la iglesia de Nuestra Señora de Paris. La base ocupa una superficie cuadrada de 33 metros cuadrados, 361 milímetros. La entrada va á parar á una galería que desemboca en una cámara llamada de la reina, la cual tiene de larga 5 metros, 793 milímetros, 5 metros, 22 milímetros de ancha, y 6 metros 27 milímetros de altura. La cámara del rey tiene 10 metros, 47 centímetros de larga, 5 metros, 22 centímetros de anchura, y 5 metros, 86 centímetros de elevacion; con un sarcófago de granito en el centro: en el interior se hallan pozos de una profundidad de 63 metros, 344 milímetros. La solidez de la pirámide fué calculada en 2.652,628 metros cúbicos, ó sean 76.669,305 piés cúbicos.

La segunda pirámide, la de Chefren, al Occidente de la mayor, tiene 204 metros, 90 centímetros de base sobre el zócalo, y 132 metros de altura perpendicular: contiene un pozo de profundidad de 20 metros, que conduce á una cámara sepulcral donde hay un sarcófago. Es en ella singular que cada piedra de los cuatro ángulos está encajada en la inferior, lo que la hace sumamente sólida. Las piedras de las fachadas están puestas en seco, y solo interiormente trabadas con argamasa, no habiendo querido exponer á la influencia atmosférica nada que pudiera ser deteriorado.

La tercera pirámide, la de Micerino, es inferior con mucho á las anteriores.

bóveda muy ancha y magníficamente adornada, y el sarcófago de alabastro, exquisitamente labrado, contenia otros menores.

Equivocadamente son consideradas las tres pirámides de Gizeh como tipo inalterable de todas las egipcias. La de El-Meidunch se compone de dos, una sobrepuesta á otra; la mayor de las de Saccara concluye en una especie de pequeña pirámide cuyos lados partiendo de la base tienen inclinacion diferente; la de Abu-Sir está sobre doce escalones; en la del Fayum y otras, en vez de piedras se empleó el ladrillo, de manera que corresponden enteramente á las construcciones del Eufrátes. Y como estas pirámides del Fayum y Saccara son anteriores á las de Gizeh, es de creer que este modo de construir haya sido llevado de la Mesopotamia á Egipto, donde se empleó hasta que se aprendió el uso mas cómodo de las piedras, allí abundantes.

Si los reyes que las fabricaron con tanto dispendio (1) pensaron inmortalizarse, salió fallida su esperanza, pues que de ningun edificador se sabe ciertamente el nombre (2). Hasta respecto de su destino se ha disputado; mas parece seguro que solo sirvieron para sepulcro á los reyes, al pontífice ó al dios; cosa que parecerá ménos extraña si se considera la constitucion política y religiosa del Egipto. Últimamente, Persigny pretende que se las considere como obras de utilidad y sabiduría, como diques opuestos en los sitios mas convenientes á las invasiones de las arenas del desierto.

Templos.

Que el templo era la parte principal de las ciudades primitivas, lo dicen la Historia y los nombres mismos de estas, que se refieren al culto de alguna divinidad. Con frecuencia tambien el templo era una fortaleza; en el se refugiaron los Hebreos despues de haber sido tomada Jerusalem por Tito, así como los Mejicanos asaltados por Cortés; y Humboldt consideró destinados á este objeto los templos de la forma primitiva, así como la pirámide de Belo en Babilonia.

Ya hemos dicho que en Egipto se propagó la civilizacion con la extension que tomó la casta sacerdotal, y que cada nuevo país cultivado venia á convertirse en territorio y propiedad del templo, el cual de esta manera se constituia en centro del Estado en la mas rigurosa significacion de la palabra. No es por tanto maravilla que los sacerdotes quisiesen darles tanta majestad y grandeza; que el pueblo se sometiera espontáneamente á trabajar en ellos, y que los reyes prodigasen en tales construcciones sus tesoros

(1) Con lo gastado en las tres pirámides de Gizeh calculó Volney que se habria podido abrir desde el Mar Rojo hasta Alejandria un canal de 160 piés de ancho y 30 de profundidad, revestido todo de piedras labradas y de un parapeto, con una ciudad guerrera y comercial, que tuviese 400 casas provistas de cisternas.

(2) Περὶ τῶν πυραμίδων οὐδὲν ὀλιγὸς παρα τοῖς ἐγγωροῖς οὐτὲ παρα τοῖς συγγραφεῖσιν συμφωνεῖται. Respecto de las pirámides no están de acuerdo los indigenas ni los escritores. Diodoro, lib. I. Y Plinio moralizando sobre este punto dice: *Inter omnes non constat á quibus facta sint, justissimo casuum obliterationis auctoribus*. Los mas atribuyen las tres mayores á Cheops, Chefren y Micerino.

por atraerse la amistad de la casta sacerdotal (1).

En sus templos, pertenecientes á diversos siglos, por lo general está en medio el santuario, de no mucho tamaño; luego en torno columnatas, perístilos, pilares, figuras colosales, obeliscos, mástiles con banderolas, como los pilares de san Marcos en Venecia, galerías de esfinges y carneros, delante de las cuales hay otras filas de colosos; arquitectura sin plan determinado y sin fin, á la cual por espacio de cien siglos podrian continuarse agregando adornos sin poderla jamas llamar terminada. Esto hace que sea difícil resolver el problema de la edad de aquellos monumentos, en los que con frecuencia, los bajos relieves los jeroglíficos son miles de años posteriores al edificio.

No tenían los templos egipcios la unidad interior de los griegos, ántes bien, á semejanza del de Jerusalem, eran un conjunto de edificios, sucesivamente agregados. Guaba á ellos una calle de esfinges ó carneros colosales ó una columnata. A veces delante del templo habia capillas dedicadas á las divinidades inferiores y principalmente á las tifónicas. Frecuentemente la puerta principal está flanqueada por dos obeliscos, signo de la consagracion; la puerta se abre entre dos machones á manera de torres piramidales, que servian de observatorio, ó acaso de fortificacion. Sigue un vestíbulo, ceñido por la columnata de los templos accesorios y por las habitaciones de los sacerdotes. De este primer propileo se pasaba á un segundo, que conducia á un pronaos, sala con columnas, rodeada de un muro á la cual entraba la luz por el techo. Estaba á esta contigua la celda ó naos, mas baja, sin columnas, con frecuencia dividida en varias criptas ó cámaras, con pilastras monólitas que sostenian ídolos ó momias de animales. Inútil es decir que esta distribucion no siempre era la misma.

Con tantas columnas no conocieron sin embargo el templo períptero de los Griegos, pues que un muro debía encerrar la columnata, y donde las columnas son exteriores, se unen por una especie de balaustrada ó pedestal (*pluteos*); de manera que el conjunto parece una pared agujereada. Hasta los quicios de las puertas están unidos tambien con el fuste de las columnas. Las paredes son de asperon, verticales en lo interior, y formadas en escarpa por la parte externa, de modo que por el pié tienen algunas hasta ocho metros de espesor, y el edificio presenta la forma piramidal: la superficie plana de las paredes está siempre bordada de un astrágolo, sobre el cual se eleva la cornisa con una canal poco saliente y debajo un receptáculo.

En Carnac, aldea situada al Norte de Luxor (2), se despliega toda la magnificencia de los Fasraones. Se llega al gran templo, cuya fachada

(1) Amasis hizo transportar de Elefantina á Sais el templo de Minerva, de una sola pieza, de 21 codos de largo, 14 de alto y 8 de ancho, empleando en esta tarea tres mil marineros por espacio de tres años. Herodoto, II. 175.

(2) En Luxor hay muchos hornos para la incubacion de los huevos.